



El deporte en el museo

Homenaje a Angelina Alós, ceramista y maestra

Ramon Balius i Juli

Por motivos muy personales que explicaré más adelante, quiero recordar la figura humana y artística de la ceramista Angelina Alós. Como escribía Emili Sempere, era nieta e hija de ceramista y por sus venas fluía, en lugar de sangre, esmalte, arcilla y fuego. Durante más de medio siglo ha sido personalidad de referencia en el mundo de la cerámica contemporánea, que ella había convertido en arte. Además de su original, amplia y variada obra, creó escuela, ya que por sus clases pasaron varias generaciones de ceramistas.

Angelina había nacido en Valencia en 1917, aunque muy pronto, en 1918, al ganar su padre, Joan Baptista Alós, la plaza de Profesor de Cerámica de la *Escola del Treball* de la Diputación de Barcelona, la familia se trasladó a esta ciudad.

Compaginó sus estudios con los de cerámica en la *Escola del Treball* y entre 1937 y

1938 recibió lecciones de arte con Francesc Galí, de escultura con Jaume Durán y de modelado en yeso con su padre. El año 1945 obtuvo, previos un examen y concurso, la plaza de profesora de cerámica en la *Escola del Treball*, dedicándose intensamente a la enseñanza del oficio y a la investigación, aunque en el centro se carecía de muchos de los medios más elementales.

Al jubilarse su padre, siguió como profesora adjunta del entonces director del departamento Luis Rigal, persona poco versada en la cerámica. La marginación femenina, todavía vigente en los años cincuenta, impidió que al jubilarse éste Angelina Alós ocupase el lugar que todos reconocían que le correspondía. Ante esta insólita situación, solicitó la excedencia; y, mientras Antoni Cumella ocupaba la dirección del departamento de cerámica de la *Escola*, ella creaba su taller-escuela en Esplugues de Llobregat, don-

de impartía cursillos, trabajando al principio en un horno de leña. Por esta pasaron los más importantes ceramistas de nuestro tiempo: Juli Bono, Lluís Castaldo, Magda Martí Coll, Montserrat Sastre, Frederic Gisbert, Carles Ballester y muchos otros. El año 1959 fue nombrada miembro de la *Académie Internationale de la Céramique*, otorgándole de esta manera el lugar que merecía internacionalmente. En 1963 se incorporó nuevamente como maestra de taller y profesora de cerámica a la *Escola del Treball*, cargo que ejerció hasta 1983, año de su jubilación. En realidad, es desde este momento cuando puede dedicarse completamente a su obra personalísima. Desgraciadamente, Angelina Alós murió de forma inesperada en 1997, cuando se mantenía en el cenit de su arte.

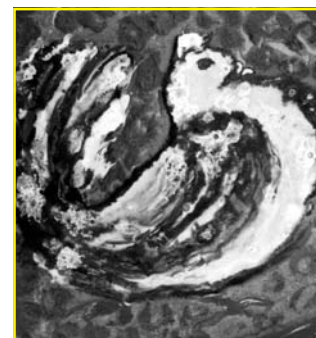
Su obra es diversa y compleja, tanto en materiales, como en técnicas y variedad de for-



Tenista
Gres, esmalte base zinc, 1.260 °C



Pescadores
Cerámica, 980 °C, óxido manganeso sobrecubierta



Pájaros
Pasta porcelánica y esmalte 1.280 °C



Vencedor

Cerámica, 980 °C, óxido manganeso sobrecubierto



Tenista

Cerámica, 980 °C, óxido manganeso sobrecubierto



Futbolista

Cerámica, 980 °C, óxido manganeso sobrecubierto



Esgrimidor

Cerámica, 980 °C, óxido manganeso sobrecubierto

mas; va desde las piezas seriadas hasta la pieza única, pasando por los murales de grandes dimensiones. Su extensa producción, según Sempere, puede englobarse básicamente en cuatro grandes apartados: el primero formado por *jarros deformes*; el segundo lo componen las *naturalezas muertas*, con representaciones de figuras de animales o simbólicas; el tercero son las *placas* y los *grandes murales*, de texturas rugosas, algunos de los cuales son sencillamente geniales; y finalmente sus piezas predilectas, los *platos*, solos, enlazados o montados en un pedestal a modo de frutero. Angelina rompe con los conceptos clásicos y modela fuera del torno objetos escultóricos. Sus piezas adquieren luminosidad y colorido, muchas veces metalizado, que nos lleva al azul de las profundidades del mar, al azul del cielo, al verde de los prados, al blanco infinito de las nieves, a los reflejos de las aguas cristalinas del fondo de los manantiales o a la infinidad de amarillos, ocres o malvas del otoño. En las obras, desgarran los materiales, los funde, los deforma y los mezcla: gres con porcelana, con telas y con cúmulos de barniz. A veces crea formas grotescas y abstractas, provocando al espectador, al proponerle un nuevo lenguaje y una nueva lectura de un extraño simbolismo. Es necesario citar los aspectos más técnicos de su trabajo, relacionados con los diferentes materiales,

resultado de sus constantes investigaciones, que en muchos casos parece que han revolucionado la cerámica contemporánea. Evidentemente no poseo conocimientos para valorarlos.

En su currículum figuran numerosos viajes de estudio a diferentes países de Europa y América, incontables exposiciones individuales y colectivas en todo el mundo y múltiples premios nacionales e internacionales. Pueden encontrarse sus obras en museos especializados de Barcelona, Valencia, Italia, Suiza y Holanda y en colecciones particulares de Estados Unidos, Argentina, Perú, Venezuela, Panamá, Alemania, Gran Bretaña, Holanda, Francia, Italia, Japón y España.

Conocí a Angelina Alós, estando ya jubilada, cuando me consultó profesionalmente. Era una mujer menuda, educada, elegante, incluso un poco coqueta, extrovertida y afable, que acudía sola a la consulta –su marido estaba gravemente enfermo– conduciendo su pequeño automóvil. Era una imagen que sorprendía, porque no concordaba con su producción: contundente, actual, valiente y liberada, que, a veces –cuando creaba grandes murales– la obligaba a trabajar elevada sobre peligrosos andamios. Me interesé por su arte y le expliqué mi interés por las obras de arte de temática deportiva. Aún cuando en su obra eran raros y casi inexis-

tentes los elementos figurativos, un buen día me regaló una baldosa con la imagen de un tenista en acción. Y desde entonces, no me faltó nunca en Navidad una creación deportiva de Angelina Alós. Son piezas realizadas con estimación, de diferentes formatos y de distintos deportes (tenista, lanzador de jabalina, esgrimidor, pescador submarino, esquiador, futbolista y tirador con arco). Las figuras deportivas son de gran ingenuidad, pero la diversidad de los materiales, siempre fruto de sus investigaciones, proporciona un importante valor artístico a estas creaciones un poco insólitas. Puedo presumir de poseer una inédita e interesante colección de cerámicas de temática deportiva, completada con otras piezas características de Angelina. Tuve una gran satisfacción al comprobar que, entre las obras de la última exposición antológica que le fue ofrecida en Esplugues, se encontraba una pieza de gres de 1990, representando unos tenistas. Quiero pensar que mi influencia había logrado introducir la imagen deportiva en su obra.

Creo que cuando falleció no se le rindió el homenaje que se merecía. Únicamente la *Associació de Ceramistes de Catalunya* publicó en el diario *Avui* una esquila que, en lengua catalana, decía **ANGELINA ALÓS i TORMO, GRAN CERAMISTA y MAESTRA.**